

## OCASO

Ignacio Balmaseda

Luz crepuscular.  
Mi alma asida a su inasible claridad.  
Silencio inquieto.  
El mar tan quieto como el cristal del inconsciente  
Sereno, primigenio, tal vez edénico  
Como el seno matricial  
Donde nos ciega la primera luz  
Que despierta el dolor de vivir.  
Luz desvaneciéndose  
Modelando las sombras de la noche  
Terrenal e íntima,  
Grave umbría que no es desespero  
Porque quien sabe esperar  
Siempre encuentra las estrellas,  
Derrotas celestiales, plateadas sendas proféticas  
De las victorias doradas del espíritu.